



7 LA CULTURA INDIVIDUALISTA dificulta la entrega mutua de los esposos

Francisco ha hecho suya la reflexión de los padres sinodales al afirmar que la cultura individualista exagerada pone en riesgo las relaciones entre los miembros de la familia y su estabilidad.

«Debe preocuparnos el creciente peligro de un individualismo extremo que debilita los vínculos familiares y acaba por considerar a cada miembro como una isla. A veces esto provoca que la personalidad de cada uno quede configurada por los propios deseos, que son considerados absolutos. En efecto, las tensiones causadas por una cultura individualista exagerada, obsesionada por la posesión y el placer, conducen a la intolerancia y la agresividad en el seno de las familias.

A estas tensiones podríamos añadir el ritmo de la vida actual, el aumento del estrés y la organización social y laboral, que son factores culturales que dificultan la adopción de decisiones permanentes.

También nos encontramos con incertidumbres y ambigüedades ampliamente extendidas. Por ejemplo, con razón valoramos un personalismo que opta por la autenticidad como actitud opuesta a una mera conformidad. Esta autenticidad puede favorecer la espontaneidad y el buen uso de los dones recibidos; pero, si no se orientase adecuadamente, podría fomentar actitudes de permanente suspicacia, miedo al compromiso, egoísmo y arrogancia. Esto no sería positivo en absoluto.

La libertad para elegir permite proyectar la propia vida y hacer rendir al máximo nuestra capacidad. Pero si esta libertad carece de objetivos nobles y disciplina personal, degenera en incapacidad de darse generosamente a los demás. De hecho, en los países donde disminuye el número de matrimonios, aumenta el número de personas que deciden vivir solas o bien pasar años juntas sin cohabitar.

También podemos destacar una encomiable preocupación por la justicia. Pero, si esta preocupación no se orienta adecuadamente, puede convertir a los ciudadanos en clientes egoístas que están únicamente interesados en la prestación de servicios» (AL 33).

Esta es la realidad. El afán por satisfacer los propios deseos, y la falta de interés por salir al paso de las necesidades de los demás, conducen al individualismo y al aislamiento de las personas, debilitando los vínculos familiares. En el matrimonio, el *nosotros* siempre debe prevalecer sobre el *yo*.

«Cuando todos estos factores afectan a nuestro modo de concebir la familia, esta puede convertirse en un lugar de paso, solo útil cuando conviene; o bien en un ámbito en el que se pueden reivindicar derechos, mientras los vínculos quedan sometidos a continuos cambios de los deseos personales y de las circunstancias. [...]»

En este contexto, **el ideal del matrimonio, que supone un compromiso de exclusividad y de estabilidad, termina siendo arrasado cuando se demuestra inútil o demasiado pesado.** El miedo a la soledad y el deseo de estabilidad y fidelidad conviven con el temor de una relación que podría dificultar el logro de las aspiraciones personales» (AL 34).

Esta es la razón por la que hoy algunos jóvenes prefieren no hablar de contraer *matrimonio* y, en cambio, limitarse a *convivir*. Para justificar esta opción, argumentan que el matrimonio no ha sido más que una simple costumbre que pudo tener sentido en otras épocas, pero que ahora «ya no se estila». Ante esta realidad, la invitación de Francisco es clara: no podemos disimular lo que creemos, porque nos engañaríamos y, además, también engañaríamos a los demás.

«Como cristianos no podemos renunciar a la defensa del matrimonio simplemente para no ir en contra de los gustos actuales, o por el afán de seguir la moda, o por no ser capaces de impedir los fracasos humanos y morales. Si calláramos, privaríamos al mundo de unos valores que podemos y debemos ofrecer.

Pero no tiene sentido quedarnos en una denuncia retórica de los males actuales, como si con ello pudiéramos cambiar algo. Tampoco sirve la imposición de normas por la fuerza de la autoridad. **Hoy necesitamos hacer un esfuerzo más responsable y generoso, y presentar las razones que justifican la opción por el matrimonio y la familia;** de este modo ayudaremos a los hombres y mujeres a responder a la gracia que Dios les ofrece» (AL 35).

- ¿Qué razones aducen los que hoy afirman que el *matrimonio* es cosa del pasado? ¿Qué ventajas descubren en otros tipos de convivencia que eviten compromisos no deseados?
- ¿Qué razones tenemos para optar por un matrimonio que sea estable y exclusivo, aunque condicione nuestra libertad?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS